

PATRIA Y REPUBLICA

EL IDEAL

MORALIDAD Y JUSTICIA

Respeto a la legalidad republicana

Cortes Constituyentes

Precios de los anuncios

- En la segunda plana, la linea... 5 pesetas
En la tercera... 2
En la cuarta... 0.25
Anuncios de preferencia en los lados del folletín... 1.50
Número atrasado... 0.20
25 ejemplares, 75 céntimos

Union Republicana

Federación ibérica.—Procedimiento revolucionario
Suscripción.—Pagos adelantados
En Madrid, un mes... 1 peseta.
En provincias y Portugal, pagando directamente... 4
Y por giro ó comisionado... 5
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18
Este mismo plazo, en las naciones no convenidas... 30
Número suelto 5 céntimos

(Unido con EL NUEVO COMBATE)

Toda la correspondencia se dirigirá en esta forma

BENITO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.—MADRID,

Advertencia importante

Con objeto de evitar los giros que resultan costosísimos y casi siempre inútiles, y teniendo además en consideración que la mayoría de los republicanos difícilmente pueden costear un periódico diario, hemos resuelto imponernos un nuevo sacrificio, rebajando el precio de la suscripción en provincias á

CUATRO PESETAS TRIMESTRE entendiéndose que esta rebaja solo podrán utilizarla los que verifiquen sus pagos

DIRECTAMENTE

por medio de libranzas, por talones de la prensa que se expendan en los estancos, ó por otro procedimiento semejante. El precio del periódico seguirá siendo el de

CINCO PESETAS

y se entenderá que admiten el giro por esta cantidad, los que no hayan adelantado el importe del trimestre ó trimestres, á razón de cuatro pesetas uno, en los veinticinco primeros días del mes en que termina la suscripción.

Se ruega á los suscriptores muy encaresadamente, que cuando no deseen continuar favoreciéndonos con su apoyo, tengan la bondad de manifestarlo á tiempo, ya para evitar las pérdidas consiguientes al giro, cuando se rechaza, ya para que la administración del periódico no siga sirviéndole á los que no tienen la intención de pagarlo.

Desde el mes de Abril, continuaremos repartiendo gratis los pliegos que faltan para el completo de la novela titulada

LA GUERRA DE LAS MUJERES

Concluímos rogando á nuestros abonados que se tomen la molestia de verificar los pagos directamente, utilizando en ventaja propia, la rebaja que hacemos en el precio de la suscripción en provincias.

CUATRO PESETAS, cada trimestre

POR LA IDEA

PARA TACOS

Lástima grande es que hayamos llegado casi á la suma perfección de las armas de fuego, porque si hoy se batieran nuestros soldados con los fusiles que se cargaban por la boca, podrían emplear para tacos los abonados famosos de la pasada guerra. Los muchos no convertidos en moneda corriente aunque mermados por múltiples razones muy largas de contar.

Sin embargo, allá van de nuevo los nobles hijos de la patria que constituyen

el ejército, dando al olvido... los pasados olvidos, los eternos agravios, las inacabables injusticias.

Aquellos abonados que representan el escaso precio de infinitas angustias de inconcebibles fatigas casi todos están en poder de mercaderes que especulan con la sangre misma de nuestro valeroso ejército, y más noble y digno empleo tendrían si fuera posible devolvérselos al enemigo ennegrecidos por la pólvora de los nuevos combates.

Pero esto no es posible. Otra vez vuelven nuestros soldados á surcar los mares, y quién sabe si al finalizar la campaña regresarán cubiertos de gloria, pero descalzos; relatando proezas, pero sin un céntimo en el bolsillo. Cuando más, con otro papel mojado, mejor dicho, que mojarán con lágrimas las esposas y los hijos de los héroes cuando les falte pan que llevar á la boca.

Alguna vez habíamos de renegar de los modernos adelantos, nosotros, los constantes amigos del progreso. Ya no sirve el papel para tacos. Sólo sirve para escribir promesas de dinero en nombre de gobiernos sin pudor ni conciencia, agregando para que la burla resulte más sangrienta, está expresiva frase: de inmediato pago.

Tijeretazos

Dice La Epoca:

«Sigue el horizonte político cubierto de nubes, pero no tardará en despejarse, aprobándose los presupuestos para que pueda el gobierno tener ante sí un camino más expedito, y comunicándonos el cable mejores noticias de Cuba.»

Es decir, que cuando se aprueben los presupuestos se recibirán mejores noticias de Cuba.

¿Quieren ustedes decirnos qué relación puede haber entre lo uno y lo otro? A no ser que se ganen las batallas con dinero.

Hasta ahora, como no se han aprobado los presupuestos, las noticias dejan mucho que desear.

Reconócelo así el mismo periódico en las siguientes líneas:

«Las de hoy no son mejores que las de ayer. Desde Costa Rica dice nuestro consul que á Maceo y á Flor Crombet acompañan has a veintiseis cabezillas de la guerra anterior, dispuestos, como es de presumir, á ponerse al frente de partidas ya organizadas ó á aumentar el número de los enemigos de la patria.»

Todo se arreglará cuando se aprueben los presupuestos y el gobierno tenga el camino más expedito.

Por fortuna—no para los contribuyentes—el debate de los presupuestos adelanta mucho, porque con tal objeto se ha convertido Sagasta en prisionero de Cánovas.

Todo por amor al arte. Al arte de vivir á costa del país los unos y los otros cuando por turno les corresponde, y venga lo que venga.

¡Gloria al Ejército!

Mientras los políticos monárquicos traen sobre nuestro país todo género de complicaciones y desgracias, desde la funesta campaña de Melilla hasta la pérdida tristísima del crucero Reina Regente, el ejército español, ¡qué decimos ejército! un puñado de valerosos compatriotas vestidos con el honroso uniforme militar, hacen frente á los insurrectos de Cuba, y pelean en Filipinas defendiendo el honor de la Patria mientras sus hermanos esperan aquí el momento de marchar hacia el enemigo que acecha en la manigua ó en las cottas, resguardado entre espesos bosques ó infranqueables lagunas, favorecido siempre por la naturaleza misma, porque pelean en el suelo que les vió nacer.

¿Cuán caros se pagan en un momento los mal llamados ocios de guarnición!

Agreguemos á las cuatrocientas víctimas del deber, hoy sepultadas en los abismos del Océano, la lista de los jefes y oficiales muertos en Mindanao, en el reciente combate de Manahuit, librado el mismo día del naufragio del Reina Regente; el dos veces funesto 10 de Marzo de 1895.

MUERTOS

- Teniente coronel de infantería don Camilo Goitia Lasala.
Capitán de ingenieros, D. Arturo Escario Herrera Dávila.
Teniente de Infantería D. Juan Cardó.

HERIDOS

- Coronel de infantería, D. Francisco Fernández Bernal.
Tenientes coroneles de ídem: D. Alfredo Darnell y D. Vicente Villares.
Capitanes de artillería: D. Luis Eytier y D. Ricardo Muñoz.
Primeros tenientes de infantería, don Francisco Artillano y D. Alejandro Landa.
Idem de artillería: D. Ramón Greyna Cano, D. Francisco Allensa Ferro, don Valentín Valera y D. Mariano García y Díaz Márquez.

No conocemos los nombres de los soldados que habrán seguido la triste pero gloriosa suerte de sus jefes.

El héroe anónimo, como le llamó el ilustre Ros de Olano, muere también; un recuerdo de nuestra parte, y se lo remitimos poseídos del mismo sentimiento de gratitud y de admiración.

Asamblea progresista

Fin de la sesión de ayer

Después de consumirse dos turnos en pró y dos en contra de la proposición del señor Ojeda, se lee la siguiente enmienda, que viene á ser una nueva proposición:
«Se autoriza al superior organismo del partido republicano progresista para concertar con las demás agrupaciones republicanas toda inteligencia que pueda convenir á acelerar el advenimiento y consolidación de la República, alcanzando esta autorización al extremo de gestionar las bases de formación de un gran partido republicano nacional, pero sometiendo á este último caso las bases de unión ó formación de un nuevo partido ó nueva Asamblea del partido republicano progresista, del que es jefe indiscutible D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Tomás Romero.—Lade vesé.—Asensio Vega.—Mestanza.—Carande.—Saavedra.»—Siguen las firmas.
Es aprobada por aclamación.
Se acuerda que una comisión de la Asamblea visite en su domicilio al Sr. Zuazo, aquejado por grave enfermedad.
El Sr. Muro pronuncia un sentido discurso de despedida, y se suspende la sesión hasta las diez de la noche, con objeto de elegir la Junta directiva.

A las once y media continúa la sesión, y hecho el escrutinio, resultó elegida la siguiente Junta:

Presidentes honorarios

- D. Manuel Ruiz Zorrilla, 56.
Laureano Figuerola, id.
Manuel Llano Persi.

Presidente

- D. José Muro, 35.

Vicepresidentes

- 1.º Juan Gualberto Ballesteros, 55.
2.º Juan Sol Ortega, 54.
3.º Ernesto García Ladevese, 53.
4.º Ignacio Hidalgo Saavedra, 52.

Secretarios

- 1.º José Zuazo Masot, 56.
2.º Tomás Romero, 53.
3.º Rafael Ginard de la Rosa, 54.
4.º José Mestanza, 51.

Vocales

- D. José Moreno del Cristo, 58.
Francisco González Gil, id.
Pablo Giménez, id.
Francisco Benito Nebreda, id.
Emilio Prieto Villarreal, id.
José Castilla, id.
Julian Nerpel, id.
Faustino Caro, id.
Salvador Gómez Llaño, id.
Rafael Conde Salazar, id.
José Angulo, id.
Carlos Casero, id.
Marcos Lorenzo, id.
Manuel Foncillas, id.
Federico Solaegui, id.
Pedro Bernardo Orcasistas, id.
Amado Bustillo, idem.
Juan Antonio Campillos, 55.
Amalio Marcos Calleja, id.
Serafín Asensio Vega, id.

Suplentes

- D. José Pérez Negro, 56.

José Guillén de la Cadena, id.
Vicente Mochales, id.
Joaquín Sánchez, id.
Antonio Rey García, 33.
Papeletas en blanco, 18.
Abstenciones, 6.
Votaron en blanco 24 y se abstuvieron ocho.

El Sr. Rey García presentó la dimisión de su cargo, pero no le fué admitida. Lo mismo hace el Sr. Asensio Vega, diciendo:
No puedo, ni debo, ni quiero pertenecer á la Junta directiva; si no se me admite la renuncia, entenderé que se me quiere expulsar del partido.

En vista de estas manifestaciones se le admite la renuncia. Y se dió por terminada la sesión á la una y el trabajo de la Asamblea.

POLITICA

por la mañana

Lo de Cuba.—El fusionismo.—Declaraciones de Cánovas.—El Sr. Salmerón.

Las cuestiones de Cuba siguen preocupando los ánimos casi exclusivamente.

Las terminantes declaraciones del señor Cánovas, que al fin han hecho luz en el palpitante asunto del día, quitando carácter de importancia á los demás incidentes políticos.

La caída del partido sagastino ha dado motivo para que cada vez se vea más patente la lastimosa situación del fusionismo que muy á duras penas conseguirá reorganizar para lo venidero el señor Sagasta.

El discurso pronunciado en las Cortes por el jefe del centralismo republicano, levanta el velo que con tanto afán los partidarios del Sr. Sagasta habían corrido respecto á la íntima situación del partido.

La propuesta del Sr. Salmerón para que se entrara en amplia discusión respecto de las causas y condiciones de la pasada crisis, fué rechazada por la votación de los liberales en unión de los conservadores, pero fué rechazada después de animadas discusiones de banco á banco, fué algo así como el último sacrificio del partido en holocausto á la palabra de honor del Sr. Sagasta ó quizá el temor de que en plena sesión vieran los liberales el bochornoso espectáculo de salir cada cual por su lado.

Las últimas declaraciones del Sr. Cánovas respecto de la conducta que el gobierno ha de seguir en los actuales sucesos, se informan en un criterio de energía.

Allá veremos. En el Consejo celebrado anoche ante

Lo que acabo de saber en un momento de espasmo del viejo Luis me vuelve á hacer dudar.

No tengo más que un remedio de asegurarme por mi mismo de la verdad; mañana veré al príncipe, le hablaré y penetraré hasta lo más íntimo de sus pensamientos.

Después... decidirá entre él y Justo...

4 de Febrero á las cinco de la mañana.

Esto es hecho.

Después de un severo é imparcial examen de mis impresiones durante esta noche, lo he pesado todo lealmente en el tribunal de mi conciencia y he tomado una resolución definitiva, atendiendo al conocimiento que tengo de los caracteres de «Regina, de Justo y del príncipe.»

Es preciso que el destino de los tres se cumpla hoy mismo. Antes de esta noche todo se habrá decidido entre ellos.

Dios conoce mis intenciones... El sabe que son puras, leales y desinteresadas, él me absolverá si me equivoco en el bien que habré querido hacer.

Ayer dije á Regina:

—Tengo que pedir un favor á la señora princesa.

—¿Qué es Martín?

—Si la señora no tiene necesidad de mí, le agradeceré que me deje libre esta noche...

La princesa me miró bastante sorprendida, después pareció que se acordaba de una cosa, y me contestó sonriéndose:

—Ya comprendo, estamos en carnaval... id. id.

la puerta, y el príncipe estaba absorto de tal manera, que no debió haber notado mi presencia.

Retirándose entonces un paso hacia atrás con esperanza de no haber sido visto, volví á llamar otra vez, aunque con alguna más fuerza.

—Entra... pues, Luis, dijo Mr. de Montbar.

—Señor príncipe... no es Luis, contesto yo sin entrar.

—¿Quién es entonces? replicó bruscamente el príncipe, á quien ví levantarse y acercarse á la puerta que abrió de par en par.

—¿Qué se os ofrece? me dijo con dureza.

—Traer este paquete de parte de la señora princesa. Me ha mandado que aguarde...

—Bien está... me contestó. Esperad en la biblioteca.

Unos cuantos minutos después me volvió á entregar el paquete, diciéndome:

—Volvedlo á llevar á Mad. de Montbar.

Me dirigí pensativo al cuarto de la princesa.

Si, la profunda y dolorosa emoción del príncipe al contemplar el retrato de su mujer, trastorna todas mis ideas... la ama todavía... siempre la ha amado con pasión. ¿Pero cómo se explican sus costumbres depravadas é innobles? No, no, esta adoración tardía solo es un capricho de recuerdos... Un hombre como este es incapaz de asegurar la dicha de Regina... demasiado me lo prueba lo pasado.

«pesado todo... he reflexionado... A estas horas, otra pasión ocupa mi corazón... á esta pasión... estoy á punto de sacrificarlo todo... y sin embargo...»

Estos fragmentos son para mí muy significativos.

Yo puedo hacer cesar esta duda que tiene Regina por medio de que recaiga su falta sobre la calumniada memoria de su madre... enviando á Justo, por medio de un anónimo, los documentos que prueban la inocencia de la madre de Regina.

En cuanto á los vagos remordimientos que puede causar á la princesa su separación de Mr. de Montbar, también puedo acallarlos; y dar mañana mismo á Justo los de asegurarse; para tranquilizar su conciencia y la de Regina, que el príncipe no merece respeto ni lástima, porque su pasión á la crápula, lejos de disminuir, va en aumento] todos los días.

Hé aquí lo que oí esta mañana, por casualidad, al príncipe que hablaba con su antiguo criado Luis:

—Lo oyes, un traje de polichinela de tela de colchones... lo que encuentres más feo... eso comprarás.

—Pero, señor príncipe, seguramente que no os pondréis...

—¿Por ventura no he de llevar otro traje debajo?

a Regente, el presidente del Consejo de ministros sintetizó sus proyectos en esta fórmula:

«Enviar á Cuba, sin pérdida de tiempo, re- fuerzas sobradas para dominar la rebelión. No ocultar la verdad de lo que allí ocurra— por grave que sea—para que el país sepa tanto como el gobierno.»

El discurso que pronunció ayer tarde el Sr. Salmerón produjo gran efecto en la Cámara, y casi desconcertó á los fusionistas.

Mostró una vez más el jefe de los centralistas, su profundo talento y su habilidad política.

Muy sinceramente le felicitamos. Si en la otra lucha desplegáramos todos las mismas condiciones, convengamos en ello, aunque la frase sea vulgar, esto se lo habría llevado la trampa hace mucho tiempo.

Desde Coruña

REFLEXIONES TRISTES

Apesado nuestro ánimo por las consecuencias de la insurrección cubana, la guerra que se mantiene en Filipinas y la supuesta y ya casi segura catástrofe horrible del crucero «Reina Regente», vino á conturbar nuestro espíritu el conflicto surgido entre militares y periodistas, con menzura del ejército y de la nación.

Dos instituciones se han arrojado á la lucha.

Una de ellas empuja las armas del honor de la patria, simboliza el pundonor nacional, decide en campos y ciudades por el repugnante medio de la fuerza, la suerte del país que la sostiene: su deber es luchar con honra y valentía.

La otra forma el más inexpugnable baluarte del saber, significa el progreso, resuelve en papeles y letras áridas cuestiones artísticas y científicas, ampara la libertad, el orden y el derecho: su deber es ilustrar, censurar y reclamar con prudencia, comedimiento y valor.

Decidme ahora cuál de las dos es la más importante.

En tesis general, y prescindiendo de la situación armada en que Europa se halla actualmente, por ser detestable la fuerza; es la segunda la que obedece al desarrollo de la vida activa de los pueblos. Aun teniendo en cuenta la presente paz europea, es indudable que la prensa puede influir grandemente en el desarme general y devolver la tranquilidad al seno de las naciones, contando para ello con el concurso de prestigios, talentos, genios y corazones, ante cuya presencia el ciudadano honrado debe descubrirse.

Pero, ¿no vale nada, no merece respeto el glorioso Ejército español? Para mí, lo digo con franqueza y convencido de que libremente puedo emitir mi opinión, es una institución como la Guardia civil y el cuerpo de agentes de seguridad, aunque reconozco que su misión es algo más elevada. Ha conquistado laureles inmarcesibles, sí; pero en nuestros tiempos, no siente cuando la patria siente, siente solo cuando se quiere reducir sus muchos fueros. Está dotada de privilegios, irritantes unos, merecidos otros. Tiene Montepíos, cooperativas, farmacias, tendrá pronto un Banco Militar, sus miembros no bien terminan sus estudios cobran ya haber del Estado, lo que no ocurre á los médicos, catédricos, etc.; en fin, es la institución más mimada entre todas las existentes en España.

Y, á fe mía, si en vez de contribuir una institución á engrandecer la patria, tiende á destruirla, por muy buena que aquella sea, la aborrezco.

¿Es verdad que aquí ultrajó la prensa al Ejército? No.

¿Cómo había de ultrajarle, si á diario vemos las columnas de los periódicos llenas de elogios para nuestros oficiales? Precisamente porque dos ó tres días se dejó de prodigarles alabanzas y se atendió á hacerles reconocer verdades, se quejaron de un modo adverso al buen sentido.

Suponiendo que el ultraje existiera, ¿correspondía al pundonor y á la caballerosidad de los militares obrar como lo han hecho? Tampoco, porque ellos disponen de periódicos bien escritos y de personas competentísimas para rechazar, no vengar, las injurias que pudieran dirigirseles; ellos tenían además un capitán general, un ministro de la Guerra, y en todo caso, diputados y senadores militares de quienes exigir serias reclamaciones en bien de su honra.

¿Procedió cuerdamente el ministro de la Guerra? No supo mantener el honor de su puesto, pues en vez de portarse en el Parlamento como un ministro, se mostró como un militar, y por esto debió haberle pedido inmediatamente el presidente del Consejo de ministros la dimisión.

¿Es serio ni lógico aplicar á los delitos de la prensa el asendado art. 7.º? En otros tiempos, quizás fuera admisible; más hoy, que la libertad constituye la prenda más querida de los españoles, es imposible é ineficaz su aplicación.

He aquí por qué el nuevo gobierno conservador es mirado con prevención por todo el mundo, y por qué siguió la extrañeza desde un principio, á la noticia de que el Sr. Romero Robledo desempeñaría la cartera de Gracia y Justicia.

El pueblo todo está en esta ocasión al lado de la prensa; pues aunque se diga que esta institución está corrompida, lo cierto es que á ella debemos el actual progreso. Si se quiere, pues, hacer inviolable al ejército, hágase primero inviolable al pueblo y dénese las preeminencias que le corresponden.

En esta ciudad, solamente *La voz de Galicia* ha sabido mantener una actitud de protesta muy correcta y digna.

Por eso ha merecido en esta ocasión muchos aplausos.

Porque, no hay que dudarlo, hemos dado mucho más pequeños á los ojos del extranjero.

JOAQUÍN CASTIÑEIRAS

Coruña Marzo de 1895.

LA Insurrección cubana

Si se ha de juzgar el resultado de la campaña cubana por la acogida que el nombramiento del general Martínez Campos, dicen que ha tenido en aquella isla, debemos esperar que termine pronto; pero por desgracia no tenemos gran confianza en su gestión, aun cuando deseamos ardientemente la paz y hacemos sinceros votos para que se obtengan en plazo breve.

Graves noticias

Tomamos de *La Justicia* de anoche lo siguiente:

«Las últimas noticias de Cuba, que propalan los amigos del gobierno oficialmente, son de una gravedad tan extraordinaria y tan peligrosa para la integridad de la patria, que no nos hacemos eco de ellas por razones de patriotismo, esperando que acaso, como deseamos, no se confirmen, porque serían una afrenta á España y constituirían la mengua de sus dominios y de su decoro.

A última hora y también con referencia á rumores que propalan amigos muy íntimos del gobierno, se dice, en el salón de conferencias, que se ha proclamado «un gobierno revolucionario en Cuba.»

Así se dice, y en los términos de diversa interpretación en que lo oímos lo contamos.

Organización

El ministro de la Guerra ha dictado ayer la siguiente circular:

«Debiendo reforzarse el ejército que guarda el distrito de la isla de Cuba en 6.080 hombres del arma de infantería con el personal de jefes y oficiales que serán designados por este ministerio, el rey (q. D. g.) y en su nombre la reina regente del reino, ha tenido á bien disponer que para llevar á efecto el inmediato envío de la expresada fuerza, los comandantes en jefe de los cuerpos del ejército de la Península lo verifiquen con sujeción á las siguientes reglas:

1.º Del núcleo de clases, cornetas y soldados veteranos sorteados por batallón, á que

se refiere la real orden de 13 del actual, se designará por cada una de las regiones el personal de las clases siguientes: Primera región, seis sargentos y 24 cabos; segunda, 4 y 16; tercera, 4 y 16; cuarta, 4 y 16; quinta, 2 y 8; sexta, 4 y 16; séptima, 4 y 16.

2.º Cada batallón de infantería de los que guarnecen las siete regiones dará 43 soldados sacados de los ya sorteados, prefiriéndose á los que voluntariamente lo soliciten, y de entre los sorteados los que lleven menos tiempo de servicio, correspondiendo á cada uno el total que á continuación se expresa: Primera región, 1.260 hombres; segunda, 900; tercera, 720; cuarta, 900; quinta, 360; sexta, 1.080; y séptima, 720.

3.º Los embarcos de la fuerza total de clases y tropa se verificarán en las fechas y en los buques y puertos que á continuación se indican:

El vapor «Reina Cristina» saldrá el 1.º de Abril del puerto de Barcelona con 500 hombres del cuarto cuerpo de ejército; el «Ciudad de Cádiz», el 2.º de Cádiz, con 200 del segundo cuerpo; el «Montevideo», el 3.º de Barcelona, con 420 hombres del cuarto cuerpo; el 4.º de Valencia, con 740 del tercero, y el 5.º de Cádiz, con 730 del primero; el «San Francisco», el 6.º de Santander, con 1.100 hombres del sexto cuerpo; el «San Agustín», el 6.º de Coruña, con 740 del séptimo, y el «Antonio López», el 18.º de Santander, con 340 hombres del primer cuerpo y 370 del quinto.

4.º Para la conducción de estas fuerzas á los puntos de embarque se designará por los respectivos comandantes en jefe el personal de oficiales que juzguen conveniente al mejor servicio.

5.º Las clases e individuos de tropa que se destinan llevarán: dos trajes de mecánica (el puesto, precisamente en estado de primera vida, y el otro, nuevo); chaleco de Bayona, correaje comprendiendo cinturón, tahalí, vaina de bayoneta, bota, bolsa de aseo y manta de tercera vida. Además llevarán puesto el capote hasta el puerto de embarque, en el cual lo recibirán los depósitos de Ultramar, cuidando de devolverlos á los cuerpos de su procedencia en el término más breve posible.

6.º Los individuos de que se trata serán baja en sus cuerpos por fin de Abril próximo, siendo socorridos por los mismos hasta el día último de dicho mes. Percibirán además la gratificación de embarque, y desde el día que lo verifiquen se les aumentará el haber al respecto de Ultramar, según está mandado.

7.º Las marchas por ferrocarril que origine esta concentración se harán por cuenta del Estado, así como la devolución á los cuerpos de los capotes á que hace referencia la regla quinta.

8.º Las familias de los jefes y oficiales podrán ir hasta los puntos de embarque por ferrocarril y cuenta del Estado, expidiéndoles pasaportes en tal forma; el transporte marítimo á la isla de Cuba será en condiciones reglamentarias y ordinarias.

De Real orden, etc. Embarque de Martínez Campos. El día 4 de Abril se embarcará el general en Cartagena en el vapor «Reina Cristina» con objeto de ganar veinticuatro horas de travesía y no hacer mover al batallón que en dicha plaza espera el embarque. Se propone desembarcar en Guantánamo ó en Santiago de Cuba, y allí mismo se hará cargo del mando de la isla.

En Rio de Oro

El vapor «Hesperiades» arribado al puerto de Cádiz ha traído algunos detalles del ataque intestado por los moros contra la guarnición de la factoría de Rio de Oro.

Según parece, unos cuatrocientos moros se ocultaron en las cuevas de la playa aprovechando las sombras de la noche. Al amanecer destacaron un grupo de cuatro ó seis que provocara al destacamento á salir al campo para poder copiarlo casi sin riesgo las fuerzas escuadras; pero lejos de conseguir el apuntado propósito, se vieron completamente acorralados al cabo de cinco horas de vivo tiro.

leo, acertadísimo dirigido por los oficiales al frente de las tropas de la factoría. Los enemigos terminaron por retroceder en revuelto montón á carrera tendida bajo los fuegos de la artillería cuyos efectos les produjeron grandes bajas. Se teme otra intentona.

SERVICIO TELEGRAFICO

TANGER 27.—Las kabilas limitrofes á Tán ger se niegan á cumplir las órdenes imperiales de preparar contingentes para el próximo viaje del sultán, negándose también dichas kabilas á satisfacer los impuestos, temiéndose por estos motivos nuevos disturbios en Marrakech.

Además han matado á varios jefes.

CADIZ 27.—Un marinero del crucero «Alfonso» XII, se ha suicidado, disparándose un tiro en la cabeza.

Los móviles que le han inducido á tomar tal resolución han sido porque había desertado.

Gobernadores seguros

Con ese epigrafe *Uno de la Huerta que no se incluye en la lista*, nos remite por correo interior la siguiente relación y promete enviarnos mañana su completo:

- Barcelona.—Sr. Sánchez de Toledo. Valencia.—D. Eleuterio Villalba. Sevilla.—D. Enrique de Leguina. Morca.—D. Ramón Alfaro. Zaragoza.—D. Clemente Martínez del Campo. Jaen.—D. José Maestre. Cuenca.—D. Alfonso González Núñez. Huevos.—D. Manuel Cano y Cneto. Gerona.—D. Sebastián Canto. Tarragona.—D. Ubaldo Aspizua. Lérida.—D. Ramón de Mazon. Córdoba.—D. José Armero. Alava.—Marqués de Esalonia. Málaga.—D. Antonio de Acuña. Pontevedra.—D. Luciano Marín. Jaen.—D. Félix J. Carzonoy. Almería.—D. Federico Cobo de Guzmán. Siria.—D. Eulogio Narbón. Cáceres.—D. Juan de Madariaga. Canarias.—D. Eduardo Zamora. Baleares.—D. Joaquín Rovira.

En los teatros

Apolo

Mañana sábado se verificará en esta tarde la primera representación del popular cuadro de costumbres *Los señores de los señores Vega y Chue*, en dos actos, de los señores Vega y Chue a. titulado *La función de mi pueblo*, cuya obra se estrenó hace años en el teatro de la Comedia, con gran aplauso, por el inolvidable Zamacois. Es de esperar que la obra no desmerezca por los buenos artistas del teatro Apolo.

En la semana próxima se estrenará la parodia de la ópera española *La Dolores*, letra y música de dos aplaudidos autores.

REAL

El sábado próximo, para el turno 3.º y última función de la temporada, se verificará el gran concierto extraordinario que el lunes último se celebró en el Príncipe Alfonso.

La sociedad de Conciertos, agradecida á la empuñadura del rigo coliseo por los muchos favores que le ha hecho, ha prestado muy gustosa cooperación á esta gran solemnidad musical.

Toda la música que se ejecutará será de Wagner, y tomará parte casi todos los primeros artistas de la compañía.

ESPAÑOL

Para hoy, virtuos de Moda en este teatro se pondrá en escena por última vez en la presente temporada la linda comedia en tres actos *«La segunda dama dueña»*.

COMEDIA

Anteanoche celebró su beneficio en el teatro el primer actor cómico D. Juan Balaguer.

Se representó á primera hora el drama en un acto *«Padre nuestro»* de D. Vicente Colorado, que interpretaron admirablemente la Sra. Cobeña y los Sres. Mari, Thullier y Cirera.

Después se puso en escena la comedia en tres actos y en verso original de D. Miguel Echegaray *«Abogar contra sí mismo»* en cuya interpretación estuvieron muy bien todos los artistas, y particularmente las Sras. Cobeña y Ruiz, la Sra. Alverá y los Sres. Mario, Cepillo y Balaguer.

Aun cuando la obra no da ocasión á nivel todas sus facultades á un actor de tantos como Juan Balaguer, como el talento brilla siempre y en todo, el notable actor supo demostrar que lo tenía haciendo de un modo admirable, por lo natural y acabado, el papel de Javier, uno de los más importantes de la obra, si no el más importante.

Una vez más demostró anoche el beneficiario que es un actor cómico de la buena escuela, que sin salirse de los límites del arte dá color y relieve á los tipos que representa.

Por sus condiciones de actor, Balaguer ha conquistado en buena lid el puesto que ocupa en la compañía del Sr. Mari, puesto que si muchos envidian, nadie considera mal ocupado por Balaguer, ya que en él sabe distinguirse de modo notable.

Anoche, como siempre, le demostró el público la simpatía que siente hacia él, aplaudiendo la insistencia durante toda la representación y al final de la comedia, en que le obligó á presentarse muchas veces en el escenario.

De sus numerosos amigos y admiradores recibió el Sr. Balaguer innumeras alabanzas y felicitaciones, á las que unimos las nuestras.

Como ya dijimos, en la noche de hoy se efectuará en este teatro la función extraordinaria de beneficio de la señorita Encarnación Bofill, hija del inolvidable escritor D. Pedro B. III.

Se representará *«La novia de Otelos»* por los artistas de la Comedia.

- Después la beneficiada cantará. 1.º Ave María (de Luzzi). 2.º (a) Danza española. (b) Va'ses 1.º. (c) Impromptu, original de D. Enrique Grañados y ejecutados al piano por su autor. 3.º Aria del acto segundo de la ópera *«Le Freischütz»* de Weber, cantada por la señorita Doña Avelina Carrera. 4.º Romanza de la ópera nueva *«Siurdus»* cantada por el Sr. B. parati. 5.º Aria *«Oh don fales»* de D. Carlo de Verdi y Canzoneta titulada *«La chittarella»* de Chitarra, cantadas por la señorita Leogardi. 6.º Estrofas del Br Jo en la ópera *«Tannhauser»* de Wagner y Romanza de síon, cantadas por el Sr. Menotti. 7.º Primera representación de la preciosa comedia en un acto, original de D. Manuel Bröden de los Herreros, titulada *«Ella es ella»*.

Reperto.—Camilla, señorita Bofill.—Rita, señora Tovar.—D. Alejo, Sr. Mario.—D. Marcelo, Sr. Cirera.—Bruno, Sr. Martínez.

8.º y último.—El monólogo, original de D. José Echegaray, *«El canto de la niña»* desempeñado por la señorita doña María Guerrero.

Nota. El propietario del teatro de la Comedia cede gratis el local á esta función, en obsequio á la beneficiada, y los almancenistas de las flores Navas, facilitan también por su arte, galante y gratuitamente, su magnífico piano de cola.

Mañana se verificará en este teatro el beneficio de doña Rosa Tovar, con la comedia en un acto *«Los tocayo»* y la comedia en tres actos *«El sombrero de copa»*.

Dadas las simpatías con que cuenta la beneficiada, se verá el teatro muy concurrido.

ZARZUELA. Hoy viernes, á fin de dar descanso á los artistas que toman parte á diario en las representaciones de la ópera española *«La Dolores»*, no habrá función en este coliseo.

El sábado se dará la 14 representación de tan aplaudida ópera.

Asuntos militares

Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares

Concesiones.—El ingreso definitivo en el cuerpo, como escribientes de tercera, á los sargentos siguientes:

Destinos.—Al distrito de Cuba, en vacantes de su clase, los oficiales primeros: D. Idefonso Salazar Sardina y D. Julián Moreno Molina; oficiales segundos: D. Luis Vidania Miguélez, D. Antonio de Dios García, D. Clemente Ramos del Valle, D. Antonio Hidalgo Aguirre y D. Francisco Esquerra Solano.

Carabineros

Recompensas.—Cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, al segundo teniente D. Antonio Navarro Contreras, por su obra titulada *«Antropología físico-militar.»*

Guardia civil

Asuntos varios.—Se dispone continúe agregado, en Toledo, el primer teniente D. Luis Díaz Fernández, id. id. en el Colegio de sargentos, el id. D. Eulogio Quintana Duque, id. id. en la Caballería del d.

653

MARTIN EL EXPOSITO

—Muy bien, dijo Luis suspirando, ¿y dónde lo llevaré?

—Allí abajo... calle del Delfin, núm. 3.

—¿Cuándo, á qué hora?

—Mañana... que esté allí antes de las ocho de la noche. Eso es todo lo que quiero... Dí al portero que encienda lumbre...

—De modo que... señor principe... dijo en tono de reconvencción, ¿todavía...?

—No pude oír el fin de esta conversación.

Mañana por la noche, pues, puedo hacer que justo sea testigo de alguna innoble y nueva orgía, dándole las señas de la casa.

¿Dudará entonces Regina de huir con el capitán?

¡Deber á justo la rehabilitación de su madre!

¿Qué no hará entonces Regina por reconocimiento?

Y segura de la infamia de su marido, ¿qué consideración la retendrá junto á él?

Bien lo conozco, la responsabilidad que voy á echar encima de mí es inmensa...

Para mí todo debe resumirse en estas palabras:

«En mi alma y en mi conciencia estoy seguro, en cuanto puede estarlo un hombre, de que Regina será feliz con Justo.»

3 de Febrero de 18...

Lo que acabo de ver y de saber trastorna mi resolución, dejándome en la mayor perplejidad.

BIBLIOTECA DE «EL IDEAL»

654

A cosa de las doce, mi ama me entregó un gran paquete sellado, diciéndome:

—Lleved esto á Mr. de Monbar... y aguardad.

Me dirigí á la habitación del príncipe, bastante separada de la de la princesa; mas no encontrando al viejo Luis en la pieza que suele ocupar el ordinario, que precede á la biblioteca, atravesé este salón, donde no había nadie, y llamé á la puerta del gabinete del príncipe que estaba entreabierta.

Entré... me respondió la voz de Monbar, y sin reflexionar que éste jamás me tuteaba, empujé ligeramente una de las hojas de la puerta.

Por la posición en que me encontraba, veía al príncipe de perfil, sentado de lante de un escritorio con la barba metida entre las manos; parecía que contemplaba con profunda atención un magnífico retrato de Regina, pintado poco tiempo después de su casamiento. La expresión del príncipe, en el que vi señales de recientes lágrimas, era tan triste, tan abatida, tan pesadosa, que al principio sentí á pesar mio interés y piedad por aquel hombre, cuya desgracia ni había imaginado siquiera.

Cruzó por mi mente un pesamiento rápido como un relámpago... Sin duda el príncipe amaba á su mujer todavía, y se lo ocultaba quizás por orgullo. Asustado con aquella especie de secreto que acababa de sorprender, pensé en que cuando el príncipe me había dicho dicho: «entra, se dirigía seguramente á Luis, á quien no ocultaba sus emociones. Felizmente yo había permanecido sin pasar de

657

MARTIN EL EXPOSITO

divertíis mucho, pero sin excederos, añadió; os digo esto, Martín, porque sois un buen criado, de buena conducta y moderado... y porque muchas veces baste una sola ocasión para concluir con las mejores costumbres.

—La señora princesa puede estar tranquila sobre este punto...

—Bien, bien... marchad...

Y salí.

¡Cosa extraña!... Yo ida á decidir de la suerte de mi ama durante el tiempo de licencia que ella misma me daba.

Sabía por Luis que el príncipe no comía en casa; únicamente podía esperarle por la noche en la calle del Delfin y seguirle después á donde fuese.

Ya de noche, me dirigí á casa de un alquilador de trajes de la calle de San Honorato, y compré un vestido completo de polichinela, de cuadros azules y blancos como el del príncipe, después... (estos detalles me parecen ahora pueriles y ridículos; pero todo se perdía, si el príncipe mi amo llegaba á conocerme); después fui á una tienda de colores y tomé una pastilla de blanco, otra de bermellón, otra de negro, un pincel y una brochita de secar merced á lo cual se seca la pintura en el momento que se usa de ella.

En seguida me encaminé hacia la casa de mi buen amigo Jerónimo, el cochero del fiacre, que no había olvidado, al que le escribí la vípera pidién-

# Gaceta

La de hoy publica las siguientes disposiciones:  
**Presidencia.**—Reales decretos admitiendo al teniente general D. Emilio Calleja la dimisión del cargo de gobernador general de la isla de Cuba, y nombrando en su lugar al capitán general de ejército D. Arsenio Martínez Campos.  
**Guerra.**—Reales decretos nombrando general en jefe del ejército de la isla de Cuba al capitán general D. Arsenio Martínez Campos.  
—Nombrando comandante en jefe del primer cuerpo de ejército al teniente general D. Fernando Primo de Rivera.

# Madrid

**Reses desechadas.**  
Han sido desechadas por los revisores veterinarios de servicio en el matadero durante la temporada de matanza de masetos de cerda, 135 reses; 132 afectas de *tertíercois*, dos de tuberculosis y una de equimosis.  
Dichas carnes han sido destruidas por diversos procedimientos en el Matadero y en el quemadero municipal.

**Vapor.**  
El 28 del actual salió de Santander con destino a Colón y a Calas el vapor correo francés «Labadra».

**Real orden.**  
Se ha dispuesto por real orden del ministerio de la Guerra que sean reconocidos y abonados 33 créditos de abonos de alcances y ajustes finales de Cuba, correspondientes al regimiento de caballería de la Reina.

**Acuerdo no cumplido.**  
A pesar de haberse acordado por la Diputación y por la Junta provincial del Censo conceder gratificaciones a los empleados que tomaron parte en los trabajos del censo, y haber trascurrido ya bastante tiempo desde este acuerdo, aún no han logrado verlas efectivas.

**Escripción.**  
La iniciada por *El Liberal* de Alicante para la construcción de un cuartel, asciende ya a 13.200 pesetas.

**Ejercicios.**  
A las nueve de esta mañana, y en el local de costumbre, han continuado los ejercicios de oposición a las dos plazas vacantes de escribitos segundos de la sección de Registros y del Notariado, en el ministerio de Ultramar.

**Consignación.**  
En el dictamen de la Comisión de presupuestos de Puerto Rico se consigna una autorización para que se modifique el artículo 24 del presupuesto vigente en sentido amplio, dejando al arbitrio del ministro la solución del problema de la moneda, bien con respecto al ó nacional.

**Las bajas en Midadano.**  
Ha llegado ya al ministerio de la Guerra la relación de las bajas de jefes y oficiales sufridas por nuestro ejército en el combate de Marahuit el día 10 del mes actual.

**Muertos.** Teniente coronel de Infantería don Camilo Goltia Lasala.  
Capitán de ingenieros D. Arturo Escario Herrera Dávila.

Teniente de infantería D. Juan Cardó.  
Heridos: Coronel de infantería D. Francisco Fernández Bernal.

Tenientes coroneles de ídem: D. Alfredo Darnell y D. Vicente Vilhas.  
Capitanes de artillería: D. Luis Eytier y don Ricardo Muñoz.

Primeros tenientes de infantería: D. Francisco Artífano y D. Alejandro Landa.  
Idem de artillería: D. Román Greyna Cano, D. Francisco Ayensa Ferro, D. Valentín Valera, y D. Mariano García y Díaz Márquez.

# Sucesos

**En libertad.**—Han sido puestas en libertad, bajo fianza, Manuela Sánchez y su hija Luisa Francisca Gavilán, amas de gobierno que fueron del difunto señor Riano. Sr. Clemente y Lázaro, de quienes se ocupó la prensa con motivo de la desaparición del dinero y alhajas propiedad de aquél.

**Alfileres recuperados.**—Por el inspector señor Luna se han recuperado dos alfileres de oro y piedras de crecido valor, los cuales fueron robados hace algunos días al sennedor D. Joaquín Redondo y al diputado don Cortes Sr. García San Miguel.

# PROPOSICION

## Martínez Campos

### TRIBUNALES MILITARES

El general Martínez Campos presentará hoy en el Senado la siguiente proposición de ley:  
«Al Senado:  
El párrafo séptimo del art. 7.º del Código penal militar, hoy vigente, atribuye, en opinión de los tribunales militares, de un modo expreso con la redacción, cualquiera que sea el medio de cometer el delito, todos los de atentado y desacato a las autoridades militares e injuria y calumnia a éstas y a las corporaciones y colectividades del ejército.  
Pero la misma forma absoluta del precepto que se expresó de esta manera por las comisiones encargadas de redactar el proyecto y de dar dictamen, creyendo comprender en el artículo todos los medios actuales y los que en adelante pudieran emplearse para la comisión de los delitos incluidos en el párrafo indicado, ha dado lugar a competencias de jurisdicción que en casi todos los casos se han resuelto a favor del conocimiento del jurado, sin que en casi ninguno haya recaído sentencia condenatoria. No se ocultará al Senado la gravedad de este estado de cosas en asuntos que tocan a la disciplina del ejército y el antagonismo a que da lugar entre los tribunales de las dos jurisdicciones, que naturalmente transciende y se extiende a las clases civiles y militares y la necesidad de acudir a un remedio en evitación de males irreparables; y, por lo tanto, el senador que suscribe tiene el honor de proponer al Senado que el citado artículo se redacte en la forma que expresa la siguiente  
PROPOSICION DE LEY  
El párrafo séptimo del art. 7.º del capítulo segundo del Código penal militar de 27 de Septiembre de 1890, se redactará de la manera siguiente:  
7.º Los de atentados y desacato a las autoridades militares, y los de injuria y calumnia a éstas y a las corporaciones o colectividades del ejército, cualquiera que sea el medio para cometer el delito, aunque sea por la imprenta, siempre que éste se refiera al ejercicio de destino ó mando militar, tienda a menoscabar su prestigio ó a relajar los vínculos de disciplina y subordinación en los organismos armados.  
Son autoridades para este efecto los militares que, por razón de su cargo y propia jurisdicción, ejerzan mando superior ó tengan atribuciones judiciales ó gubernativas en el territorio ó localidad

# Gaceta

de su destino, aunque funcionen con dependencia de otras autoridades principales.  
Lo son también los auditores, jueces y fiscales en el desempeño de su cargo ó con ocasión de él.  
En tiempo de guerra, ó previniéndose para ella oficialmente, serán seismismo considerados como autoridades militares los comandantes de cuerpo de ejército, división, brigada y columna, operando separadamente en lo que comprende el territorio que ocupen de continuo ó accidentalmente, hasta donde alcance su acción militar, y los oficiales de cualquier clase destacados para algún servicio, siendo dentro de la localidad ó zona en que deban prestarlo, siempre que allí no exista una autoridad militar constituida.  
Palacio del Senado 27 de Marzo de 1895.»

# Diversiones

**Apolo.**  
Mañana sábado se verificará en este teatro la primera representación del popular cuadro de costumbres lugareñas en dos actos, de los señores Vega y Chueca, titulado «La función de mi pueblo» en cuya obra toman parte los principales artistas de la compañía.  
Pasado mañana domingo, por la tarde, penúltima en que tomará parte el popular Frégoli; se pondrá también en escena dicha obra, el terceto de los rats de la «Gran vía», var os completa y el juguete creación de Frégoli, titulado «Mimis».

# PARENTESIS

## EL SOS

(Cuento)  
En un pueblecito de Aragón cuyo nombre no recuerdo, ni para el caso hace falta, vivía no há muchos años un modesto labrador, tan hombre de bien como faltar de sal en la mollera. No he de detenerme mucho en describir su físico; bajo, rechoso y moflado, constituía un perfecto tipo del Sancho Panza soñado por el inmortal Cervantes.

Era ni buen Jeremías que así se llamaba el protagonista de mi cuento, hombre superstitioso en extremo, más esta superstición suya de punto tratándose de esa timba nacional, que con el nombre de lotería es conocida y de la cual era uno de los más asiduos favorecedores. Hacía muchos años que Jeremías jugaba en todas las extracciones formando mil combinaciones diabólicas para averiguar el número que iba a ser favorecido, combinaciones según él exactas, aunque era fama no había cogido nunca el menor premio.

Contaban sus vecinos que en cierta ocasión al tocar a *Angelus*, pues Jeremías a más de labrador era sacristán del pueblo, rodó las escaleras del campanario, y a pesar de quedar muy dolorido y maltrecho contó con gran donaire los escalones rodados y como su número ascendiese a treinta y seis procuró por todos los medios buscar el billete de este número que según él había de ser el premiado. No creo tener que decir que el resultado fué como siempre; nulo, más como al superstitioso nunca le faltan elementos para sostener sus idiotas creencias, bien pronto halló un nuevo medio de obtener el *gordo*. Había estado a consecuencia de la calda cincuenta y ocho días en cama, cincuenta y ocho que unidos a los treinta y seis escalones que en su descenso había tenido el honor de recorrer sumaban noventa y cuatro; pues bien, compraba el noventa y cuatro, y fortuna hecha.

En estas y otras disquisiciones iba mi buen Jeremías atravesando este valle si no siempre de lágrimas si de disgustos y pesares, á que hemos dado en llamarle vida, cuando un acontecimiento inesperado y para él harto doroso, le puso por millonésima vez a punto de obtener el codiciado premio.

Tenía el pobre hombre sentada en el pueblo, y bien cimentada por cierto, plaza de tonto, así es que cuantas burlas se tramaban en las largas veladas de cortijo, iban dirigidas contra su humilde persona, muchas habia recibido en sus cuarenta y seis años de vida más ninguna tan cruel como la que voy a relatar:

II  
La noche habia empezado a desplegar sus extensas alas sobre el horizonte y Jeremías de regreso de sus faenas agrícolas, volvía al pueblo caballero en su mula *Valerosa*, que a pesar de su pomposo nombre, más que mula parecía armazón de huesos y pellejos, cuando la desgracia hizo encontrarse en su camino unos cuantos mozalbetes que con gran goce y según es costumbre en estos casos, celebraban el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma más adecuada de burlarse del infeliz y después de no pocas discusiones, celebradas el haber puesto el hierro de la marca y número a los chotillos de una de las ganaderías del pueblo; el mosto no hay que decir habia corrido en abundancia. Ver al pobre ganadero y proponerse jugarle una mala pasada fué obra de un momento; cada cual propuso la forma

